

## EL OFICIO SIN NOMBRE (FRAGMENTOS)

Graciela Frigerio (2011)

Hace muchos años que trabajo en esos **lugares donde podríamos decir que se condensan las adversidades de la vida**. Ahí donde me parece que todo contribuye para no poder encontrar el sentido de la vida.

Los pibes y pibas están ahí donde sienten que alguien los trajo, alguien los puso y después **nadie se hizo cargo**, voy a hablar más que nada desde ese lugar, de haber recorrido muchas instituciones llamadas “de encierro” donde no está detenido el pibe, **está detenido el tiempo**. Una situación donde a los pibes se les termina la posibilidad de pensar la vida.

Hay algo que le sucede a todos los niños cuando nacen, **tienen un miedo terrible**. Porque el tiempo que estuvieron en la panza flotaban, no se daban cuenta de que había fuerza de gravedad, pero cuando salen sienten la fuerza de gravedad. Es algo que le da al niño la sensación de que **por primera vez puede caer**.

Por eso, la primera expectativa que tiene un niño es que alguien lo abaraje, que alguien lo sostenga, esto tiene un nombre teórico muy pomposo. **Alguien que lo atrape, que le impida que caiga, algo que lo ponga al pibe a salvo del miedo** y eso no puede ser otra cosa que un adulto. Para que un pibe pueda crecer necesita que un adulto lo abaraje. El modo en que un adulto lo abaraja no da igual.

La única manera en la que el niño puede crecer es que pueda confiar en un adulto que lo abaraje. Ese **primer abarajamiento es el del cuerpo**, son los brazos, los brazos que lo reciben.

Después ese abarajamiento ya no necesita del cuerpo: **es el hablar, es el decir, es el escuchar, es el acompañar, es el reconocer que allí hay otro**. Me detengo en el reconocer, porque parte de la exclusión que los pibes sufren es que carecen de reconocimiento... cuando alguien no ve ahí a otro, a un pibe.

Cuando uno piensa que un pibe puede vivir de los restos que los incluidos dejan en la puerta de sus casas, es simplemente que quien deja que eso pase piensa que ahí no hay un niño, que ahí no hay nadie.

Un pibe **para crecer necesita ser reconocido**. Un pibe para poder conocer necesita primero contar con el reconocimiento de los grandes.

Lo que nosotros/ lo que ustedes hacen, es **una manera de entender la vida**, a veces lo que hago no entra en el nombre, porque tenemos viejas palabras para nuevos oficios. Lo que ustedes hacen es una manera de entender la vida, de enfrentar la vida, porque nuestros oficios expresan una manera de vivir y una

manera de desear que el otro pueda vivir: desear que el otro pueda vivir, hacer su vida, estar de pie.

Si les pregunto a un pibe a una piba por su familia, y si pienso en la familia tradicional, quizás me diría que no la tiene, pero lo que necesito hacer es pensar que hay otro tipo de familia, entonces voy a entender por familia un **conjunto de lazos, de vínculos, de recepciones, lo suficientemente amorosa y estable que le permita a otro ponerse de pie**. Y no importa si es la madre biológica, la vecina de enfrente, la madre del amiguito. Tenemos pibes criados por las abuelas, tenemos pibes criados por las vecinas, por su hermano mayor, y si nosotros mantenemos una cierta noción de familia entramos en un prejuicio.

Porque a esos pibes, de “los que se sabe todo” no se les ofrece nada?

En qué trabajamos, en discutir la profecía del fracaso? en qué consiste nuestro trabajo en decir que no vamos a ser cómplices del “ya se sabe”?

No, esto quiere decir **que vamos a permitir que cada pibe nos diga qué quiere, qué puede, en qué modo**, contradiciendo las profecías del fracaso.

Las teorías dicen que los adultos son **prestadores de identidad**. Un chico necesita muchos adultos que les ofrezcan rasgos, una manera de entender, **una manera de interesarse, de escuchar, una manera de querer saber, de mirar, una manera de jugar, una manera de ser solidario, una manera de preocuparse por los otros**. Entonces uno le va prestando esto y el pibe con todo esto va componiendo. Dicen que **para que uno pueda decir “yo” necesitamos muchísimos prestadores de identidad**.

Los primeros prestadores de identidad, (se van a sorprender) son antepasados nuestros. Después está la oferta identitaria que hacen los genitores. No estoy diciendo los biológicos, estoy diciendo los que abarajaron, los que estuvieron ahí, con independencia de su identidad sexual.

Puedes ser que los primeros abarajadores están complicados con sus vidas, tuvieron historias terribles -los comprendemos- pero para los chicos es una calamidad. Los pibes confían, para que los saquen del apuro, en “nuestros oficios sin nombre”; es decir, **ellos esperan que unos grandes entiendan algo respecto a los que les pasa, que unos grandes los reconozcan, que unos grandes se dirijan a ellos, que unos grandes los respeten y que unos grandes colaboren en evitar** la condena que el origen supuestamente les designó. **Nosotros somos prestadores de identidad**.

**Una identidad no es el código genético con lo que uno llega, son los encuentros que uno tiene (los vínculos)** y que la identidad está permanentemente haciéndose desde el primer día hasta que morimos.

Las organizaciones **ofrecen un lugar y un tiempo dentro del tiempo** un tiempo no detenido, no cristalizado, un tiempo no preso, **un tiempo de poder pensar que existen otros ahí, que los pone al abrigo de la intemperie**. No porque haya paredes.

Para que algo funcione ahí el adulto tiene que sostener una cierta presencia, pero no cualquier presencia **una presencia consistente, que el otro sienta, que puede contar con uno, apoyarse en uno**, que pueda discutir con uno también, y para que pueda tener sentido estar ahí para que no se vuelva monótono, aburrido, o que comparta el desencanto de otras instituciones hay que sostener ahí la oferta de algo valioso y significativo. Lo que hay que poner ahí es polenta, pasión, convicción.

**Hay cosas que se juegan en los pequeños gestos, los pequeños gestos que tienen muchísima significación** y es en las organizaciones donde los gestos se pueden poner disponibles. Los gestos son un modo de respetar, un modo de mirar, un modo de ofrecer, de levantar todas las etiquetas que durante tantos años políticas sin ciencias pusieron sobre los pibes.

Resulta tan fácil poner carátulas y sabemos que abundan y por eso los pibes hoy están considerados peligrosos, por eso los pibes hoy están medicados. Nos duele que sean adictos pero le ponen camisetas químicas a los pibes para tranquilizarlos, los pibes están “psicopatologizados,” se los considera enfermos, se los considera delincuentes potenciales por delito de juventud.

Hay que cambiar las condiciones materiales, sin duda, pero no podemos decir, mira hasta que no cambien las condiciones materiales, porque en el medio se le juega al pibe la vida. Entonces las condiciones materiales obvio que hay que trabajar para que sean otras. **No podemos esperar a tener otras para empezar a trabajar**, es con lo que tenemos que hay que hacer algo, y esto no quiere decir de ninguna manera que haya que bajar los brazos a las reivindicaciones que haya que sostener.

El trabajo que ustedes hacen es un trabajo profundamente político, no es un trabajo partidario, no estoy hablando de las fidelidades partidarias, **es el trabajo de hacer tejido social**, es el trabajo de reconocer al otro, no algo que se pueda resolver con una técnica o con una receta, por eso cada vez frente a cada pibe, a cada grupo, frente a cada actividad, frente cada organización es un trabajo artesanal, político y es un trabajo que exige a la vez un enorme trabajo interior.

El laburo que tienen que hacer cada uno de ustedes con ustedes mismos para estar parados ahí. El laburo interno de bancarse la angustia de saber que van a escuchar algo que los desborda, que cada vez que escuchan de un abuso, de un maltrato, cómo intervengo, qué hago, qué digo, qué pienso. Está bueno, pero en el caso a caso, vos tenés que resolver qué hiciste con el pibe, con esa mina, entonces es enorme el esfuerzo de reacomodamiento interior.